

Sr. D. D. Carlos Vaz Ferreira
en Montevideo

Mi buen amigo: Mientras sigue cayendo el baldón sobre mi pobre España en el silencio de una nevada, me llega hoy - 11. V. 24 - el número de "El Día" de ese Montevideo que publica el manifiesto de los intelectuales uruguayos con motivo de este mi confinamiento. Gracias, hermanos. Hermanos en la lengua del Amigo que es la más noble hermandad. Porque sí, acepto, reconocido, el recuerdo. Me da los bachilleres Simón Carrasco, los barberos y demás gentes que hay que acomodarse a la realidad. La llamada concepción materialista de la historia profesa que las cosas, -res- la realidad, hacen a los hombres, pero mi sentimiento histórico de la historia me dice que somos los hombres, los personas, los que hacemos las cosas, la realidad. Dejé allí la realidad triste; me traje acá la personalidad de España. Y ni Sancho vive allí, desde que figura representar a España el mono de Masare Pedro, el pobre general Primo de Rivera.

No he de volver a mi hoy desgraciada patria mientras siga en ella suelta y desbocada, sin apreas ni bozal, el vétrico general M. Anido, candidato de montonera sin gallardía. No está allí segura ni la vida de un ciudadano honrado que no se resigna vilmente a silenciar en público la verdad.

¿Cómo ha caído esto? Desde 1914, a raíz de la guerra de las naciones, se exacerbó la colectiva manía persecutoria que padecen los pobres de mis compatriotas que no han comprendido la misión que Dios -cuyo pensamiento es la historia- reservó a España, a la madre de esos libres repúblicas transatlánticas. Empezó a resonar lo de la legenda negra y a su vez fraguar una contra-legenda, más legendaria aún, cuya negrura nos ahoga. La germanofilia togolodítica española fue algo trágico. A favor de ella el falso casticismo elevó el concepto más soez y grosero, más materialista, de la casta: el culto a lo que llaman la masculinidad. Y los hombres han ido desapareciendo para no dejar sitio sino a los machos y a los eunucos.

Pero lo más triste de todo esto es que los directores del Directorio son los más torpes, los más incultos, los más ininteligentes de la unión de España. ¡Como serán! Se le rompen a uno las alas del espíritu cuando les oye repetir, por ~~hacia~~ ^{hacia} de ganso, las más tenebrosas y raras

plenas generalidades. (Generalidad, de general, es la variedad elevada al cubo.) Odian la inteligencia; odian aun más el ingenio y el humor. Odian sobre todo la originalidad y la personalidad.

Mas yo confío. Confío en que no ha sido inútil mi acto de dejarme traer acá sin sentencia alguna de tribunal, sin formación sigular de proceso ni aun por el delito de extravagancia, nueva categoría penal que ha inventado el Primo de Rivera. ¿Nueva? No; ni es capaz de inventar nada. Es el viejo delito de herejía que persiguió el Santo Oficio, hoy redivivo. Pero es el último estertor de la envidia ortodoxa y demagógica, de la terrible envidia dogmática.

Espero que de esto surja la España de más dentro, la España entera y entera, la que hermana con los demás pueblos de la misma sangre espiritual, de la misma lengua. Y que en vez de decir que no hay un pedazo de tierra sin una tumba española podamos decir que no hay un pedazo de cielo sin una idea en castellano.

Gracias a todos ustedes, los hombres del Uruguay. Frasmite a sus compañeros, a su pueblo, con mi saludo mi fe robusta, mi esperanza viva y utópica, en el porvenir de la libertad y la dignidad del pensamiento hispano-americano, pensamiento justiciero.

A través de la mar, que sonríe a nuestros trágicos flagelos, desde esta isla venturosa, descarnada y esquelética, pedregosa de África austera, le estrecho la mano

Rafael del Mañana

Puerto Cabeas de Fuerteventura, 11 V 1924